

El epistolario de Luis Amado-Blanco

Roger González Martell*

La guerra civil española (1936-1939) ha sido uno de los acontecimientos de más amplia repercusión mundial en la época contemporánea. Su impacto, además del horror de los combates, significó el exilio de una cantidad considerable de republicanos españoles que tuvieron que buscar en otros países la libertad que en su patria se les negaba. Si para España significó el éxodo de miles de trabajadores, profesionales e intelectuales que pertenecían a una generación que floreció desde finales del siglo XIX hasta los días de la guerra civil, para otros países, principalmente americanos, tuvo la importancia de recibir y asimilar ese torrente cultural que se puso al servicio de las repúblicas de América.

Dentro de esos exiliados está Luis Amado-Blanco, nacido el 4 de abril de 1903 en Rivera de Pravia, Asturias, sin embargo, a los dos meses escasos de su nacimiento, la familia se trasladó a Avilés, donde creció y vivió hasta los 20 años. En esa ciudad cursó sus primeros estudios y colaboró en el diario *La Voz de Avilés*.

Parte de su familia, como era común en la época, había emigrado a Cuba en busca de mejoras económicas, y en el ámbito familiar eran frecuentes las conversaciones sobre temas cubanos; tres hermanos mayores vivían en Cuba y su padre había residido un tiempo en la Isla, En Avilés estudió Perito Mercantil con la idea de su padre de emigrar a Cuba, pero la muerte de su progenitor antes de culminar sus estudios, hizo cambiar su suerte y destino. Continuó estudiando el bachillerato, a la vez que canalizaba sus inquietudes literarias con colaboraciones en *La Voz de Avilés*, *El Progreso de Asturias* y la revista *El Bollo*, en la que publicó su primer cuento, "Madrugal", en 1922.

* San Antonio de los Baños (Cuba) - Madrid.

En 1925 se trasladó con su familia a Madrid para cursar los estudios de Odontología, y en esa ciudad, en un ambiente de creación literaria y con la amistad de importantes escritores de la época como Federico García Lorca o Alejandro Casona, entre otros, continuó colaborando en publicaciones periódicas, entre ellas *Nueva España*, *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo*, *Héroe*, *Revista de Occidente* y *Atlántico*. En 1928, año de su graduación como odontólogo, publicó en Madrid su primer libro de poemas: *Norte*, de buena acogida por la crítica, y en 1932, también en Madrid apareció publicado otro libro suyo: *Ocho días en Leningrado*, conjunto de crónicas en las que narra sus impresiones de un viaje a la Unión Soviética.

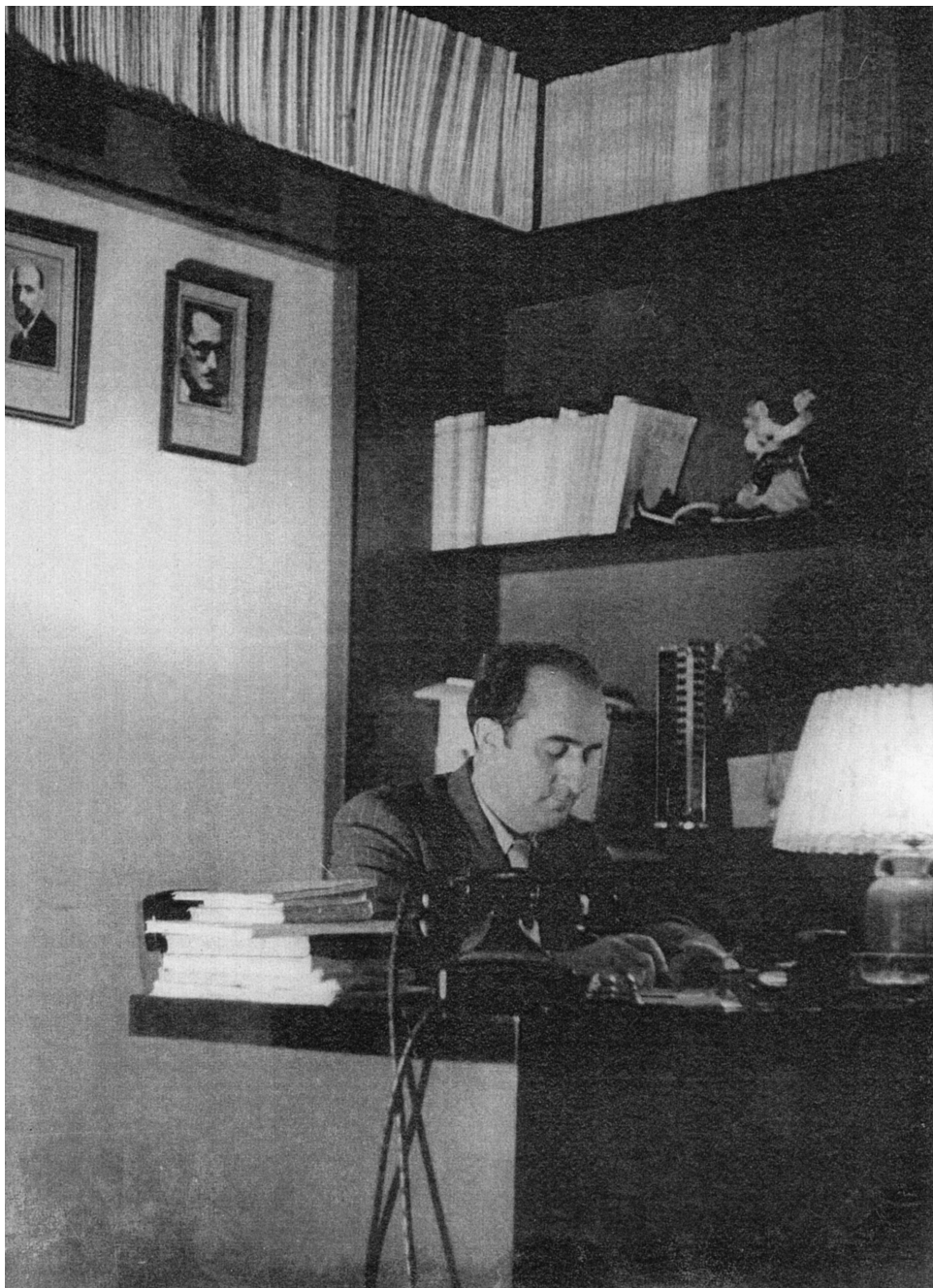
Por la pujante influencia de la poesía que venía del sur, a la que no podía estar indiferente, escribió por entonces “El romance de la niña lavandera”, “El romance de pajaros” y “El romance de la Virgen de Covadonga”, aparecidos en *Atlántico*, revista de corte vanguardista, en los que reflejaba una vuelta a las raíces y formas clásicas, característica de la producción poética de esos años.

En el verano de 1934 visitó Cuba, enviado por el *Heraldo de Madrid* y escribió varios reportajes bajo el título genérico de “¿A dónde va Cuba?”, sobre la situación cubana después de la caída de la dictadura de Gerardo Machado.

La guerra civil le sorprendió veraneando en Soto del Barco, Asturias, y ante la imposibilidad de retornar a Madrid, se trasladó a Santander con su familia, y después en barco a Francia, hasta llegar a Cuba a principios de octubre de 1936.

Instalado en La Habana, comenzó a publicar en *El Avance Criollo* de esa ciudad, una serie de artículos bajo el título “En Europa hay algo que se pudre”, en los que trataba el problema político de España. Inmediatamente se vinculó a instituciones cubanas e impartió varias conferencias. Su relación con organizaciones españolas a favor de la República se hizo evidente; llegó a ser presidente de la sección de cultura de Izquierda Republicana de La Habana (1937), redactó el Manifiesto del Círculo Republicano Español en marzo de ese mismo año, llamando a la unidad y defensa de las ideas republicanas; participó en varias actividades y conferencias, entre ellas el homenaje a Federico García Lorca efectuado el 5 de abril de 1937. En ese mismo año hizo la reválida en la Universidad de La Habana del título de Odontología, lo cual le permitió ejercer su profesión. En la revista *Bohemia* apareció publicada, entre octubre y noviembre de 1937, una serie de relatos titulados “Sola en Madrid” en los que apuntaba, de forma narrativa, el centro de sus reacciones ante el espectáculo español.

Estos primeros años cubanos de Luis Amado-Blanco estuvieron marcados por la temática relacionada con España, según puede advertirse en sus colaboraciones en



Luis Amado-Blanco en el despacho de su casa en La Habana, años cuarenta
(Archivo personal de Luis Amado-Blanco)

publicaciones periódicas y también en la poesía. En 1937 la editorial Ucar García publicó su *Poema desesperado (a la muerte de Federico García Lorca)*, con ilustraciones de Amelia Peláez, en una edición de 252 ejemplares, de gran belleza y cuidada realización. En 1942 vio la luz otro libro de poesía: *Claustro*, con ilustraciones del pintor cubano Mariano Rodríguez. Dividido en cuatro tiempos: “Claustro”, “La Huida”, “Añoranza” y “El Paraíso”, se interpreta el sentimiento trágico español del momento.

Desde octubre de 1944 hasta 1959 colaboró en el periódico *Información*, uno de los más importantes y de más amplia circulación en Cuba; primero comenzó como cronista, a partir de 1945 hizo críticas cinematográficas y posteriormente amplió su actividad hacia la crítica teatral, literaria, de ballet, sin abandonar su labor de columnista. Entre los premios periodísticos que obtuvo, está el Premio Varona en 1947, instituido por el Ministerio de Defensa, por su artículo “El gran teatro del mundo”; en 1950 y 1953 fue merecedor del premio nacional periodístico “Juan Gualberto Gómez” auspiciado por la Asociación de Reporters de La Habana (Círculo Nacional de Periodistas), el premio “Justo de Lara”, y otros. En 1951 obtuvo el premio nacional de cuentos “Hernández Catá” por su cuento “Sola”, y antes había recibido mención.

Como se ha podido ver, para Luis Amado-Blanco ninguna tarea cultural carecía de importancia, y se nos presenta a través de distintas vías y formas de expresión, por la naturaleza y variedad de su labor, como un hombre dedicado por entero a insertarse en la cultura cubana y contribuir a su difusión. Su actividad cultural se manifiesta en ensayos, críticas literarias y artísticas. Dedicó también atención a las conferencias para auditorios académicos o culturales, en las que abordó distintos temas, que evidencian una erudición sedimentada; a través del contenido de sus colaboraciones se puede conocer la trayectoria de la cultura cubana en los años 40 y 50.

En la producción narrativa de Luis Amado Blanco se destaca su novela *Un pueblo y dos agonías* (México, 1955), de ambiente avilesino, en la que muestra su madurez como escritor y que recibió una acogida favorable de la crítica. En 1960 apareció *Doña Velorio; nueve cuentos y una novela*, donde se conjugan dos temáticas fundamentales en su obra: Asturias y Cuba, y muestra sus experiencias y vivencias comunes, en un ámbito de melancolía y humanismo.

Tras el triunfo de la Revolución cubana fue nombrado jefe del Negociado de Divulgación Artística y Cultural del Instituto Nacional de Cultura del Ministerio de Educación, y profesor en la Escuela Profesional de Periodismo “Manuel Márquez Sterling”. En 1961 fue designado embajador de Cuba en Portugal, y en enero de 1962, nombrado embajador, con carácter simultáneo ante la UNESCO y la Santa Sede, aunque al poco tiempo quedó definitivamente como embajador en el Vaticano



Luis Amado-Blanco y su esposa Isabel recién llegados a Roma para acreditarse como embajador de Cuba ante la Santa Sede, 3 de febrero de 1962 (Archivo personal de Luis Amado-Blanco)

hasta su muerte ocurrida en 1975. Pero su actividad literaria no se detuvo en esta última etapa; escribió varios cuentos, y en 1967 apareció publicada, por la editorial Nova Terra de Barcelona, su novela *Ciudad Rebelde*, crónica de la situación política y sociológica cubana de los años 50, en la que se refleja la lucha clandestina contra la dictadura de Batista, y de forma imaginativa recoge la atmósfera general del momento tomada de la propia realidad.

También en estos últimos años publicó el poemario *Tardío Nápoles*, finalista en el Premio Internacional de Poesía Tormina, (Italia) en 1971; un año antes había aparecido en la revista española *Papeles de Son Armadans*.

Toda esta vida polifacética, relacionada con el mundo cultural, así como su actividad profesional como odontólogo, le permitieron establecer relaciones de amistad y colaboración con destacados intelectuales de varios países, principalmente con exiliados españoles en distintos confines geográficos, y como constancia de esas relaciones, durante muchos años sostuvo una amplia correspondencia epistolar, entre la que destaca, en cuanto a su magnitud, la mantenida con Alejandro Casona, Esteban Salazar Chapela, Francisco Madrid, David Arias y otros. Esta correspondencia, en su mayoría inédita, se conserva en su archivo personal y constituye hoy en día una fuente testimonial importante para un mejor conocimiento del exilio republicano español de 1939. Como muestra de esa riqueza documental, publicamos una pequeña selección.

Sr. Dr. Luis Amado Blanco

Mi querido amigo: Dos letras a toda prisa para comunicarte mi nuevo domicilio. Puedes escribirme a la siguiente dirección:

A. Ortega¹
 (Chez Mr. Fronin)
 163, rue de l'Ecole Normal
 Caudevan (Giroude)

Ligeramente hostigado por la Policía (¡oh, Charles Chaplin, ahora acabo de comprenderte del todo!) salí de Toulouse para Bordeaux. Un vago afán de mar Cantábrico me impedía, oscuramente, en mi éxodo. Conforme Toulouse es la ciudad de las violetas y de Gambetta, Bordeaux es el pueblo de los jacintos y de Jean Jaurés. La Policía es la misma en ambas ciudades. Las mujeres, no. En Toulouse usan medias color yodo y unos maravillosos *infables*, jocosos sombreros que predisponen a la carcajada y a la indignación sin límites. En Bordeaux usan medias color de humo y son más discretas en la confección de sombreros. Los tranvías no son rubios como en mi España, sino verdes, como las ostras portuguesas. Toulouse es más elegante. Bordeaux más ciudad. Pues bien, llamado oscuramente por el mar —no lo he visto todavía, pero lo siento en el marisco, en el cielo y en el olor del viento— recalé en Bordeaux. Llovía. Un hotel cualquiera. Al día siguiente busqué un acomodo más estable. Y encontré este. Madame Fronin fue antes Madame Sausard. Pierre Sausard murió en la guerra. Aún llora esta buena señora al recordarle a pesar de que Mr. Fronin tiene 58 años, la quiere, es su segundo marido, padece del corazón, es tonelero y vive en sus orillas (en las orillas de Madame Fronin). Caudevan no tiene categoría de pueblo de la misma manera que el Piles, que nació para ser afluente, no

¹ ORTEGA FERNANDEZ, Antonio (Gijón, Asturias, 1903 – Caracas, Venezuela, 1970). Narrador, periodista y profesor. Licenciado en Ciencias Químicas en la Universidad de Oviedo. Fue catedrático en un Instituto en esa ciudad y director del periódico local *Avance*. Tras el inicio de la guerra civil fue nombrado consejero de propaganda del Consejo de Asturias, como representante del partido de Izquierda Republicana. Posteriormente fue designado delegado del Ministerio de Instrucción Pública en la Junta de Beneficencia de Asturias, e integró el Comisariado General del Ejército de Tierra. A fines de 1937 pasó a Barcelona donde ejerció como catedrático en el Instituto Maragall. Al finalizar la contienda marchó a Francia y después a Cuba donde permaneció hasta principios de los años sesenta. En Cuba fue jefe de información de la revista *Bohemia*. Formó parte de la Primera reunión de Profesores Universitarios Españoles Emigrados, efectuada en La Habana en septiembre de 1943. Obtuvo varios premios periodísticos y literarios. En su exilio cubano publicó: *Alrededor de la tragedia*, 1942, 39 pp.; *Ready*, novela, 1946, 214 pp.; *El caballito verde. Cuentos para chicos y grandes*, 1956, 116 p (en colaboración con Anita Arroyo) y *Yemas de cocos y otros cuentos*, 1959, 183 pp.

puede ser considerado como río. Cauderan es un arrabal de Bourdeaux. Las casas tienen un piso, un retacito de jardín y en el mejor de los casos un minúsculo garaje para un “Citroen” o un “Renault” de cría. Parece ser que es el barrio de los comerciantes de Bourdeaux. La casa de Madame Fronin tiene dos partes, como algunas novelas. En una de esas partes vivo yo: una habitación, un comedor, una cocina y un cuarto que llaman de “toilette” debido sin duda a que posee un bidet, una palangana y un jarro. El retrete está en el jardín, entre los jacintos, lo que no deja de ser una ventaja; pero es terriblemente complicado. Posee resortes insospechados que mueven palancas misteriosas, no se le puede echar agua, existe una escobilla cuyo manejo desconozco; los recortes de la “Petite Gironde” tienen un camino especial... Un hombre tímido y ligeramente estreñado, como soy yo, desfallece ante estas dificultades. Es mi única angustia. Por lo demás, bien.

Vivo aquí con mi rapaza y con una *niña* de Santander, maestra, exilada, que desconoce el paradero de su familia. Mis amigos de Francia atendieron a mis más urgentes atenciones. Tengo para vivir un par de meses por lo menos ¿Y después?... En mi carta anterior te daba cuenta de mis inquietudes. Posteriormente me ha escrito Roberto Balbuena. Me dice que hay un plan para una emigración de intelectuales, en manada, hacia Méjico. Que se hacían las gestiones precisas para que Inglaterra y E.E.U.U. pagaran ese gasto. Juan Larrea estudió, en líneas generales, este proyecto que, en principio, no está mal. De todas formas, lo temo. Temo el éxodo gregario, odié siempre el rebaño, la manada, y más si el rebaño es de intelectuales, es decir, de moruecos (o que se lo creen). Por eso preciso urgentemente que me informes, someramente, sobre posibilidades de trabajo en América, nación o naciones más propicias para recibirnos, etc.

Últimamente, por azares que en su día te explicaré, estuve a punto de salvarte tu Enciclopedia Espasa, pero el Gobierno tenía dadas órdenes terminantes sobre la emigración de libros y no me fue posible hacerlos pasar la frontera.

Muchas más cosas —menudas, de importancia— te contaría, pero quiero enviarte esta en mi nueva dirección pronto y por eso estrangulo esta carta.

Cariñosos recuerdos a Casona y a tu mujer.

Para tí un fuerte abrazo de buen amigo

Antonio Ortega

Cauderan, 27 de febrero de 1939.



Querido Luis. Perdóname. Te escribiré uno de estos días. Estoy luchando con el inglés, con la gente, con el ambiente. Es lástima que no sepa adaptarme al recipiente. Yo no digo que un flan, porque eso sería demasiado. Pero es terrible ser infusible al soplete e inatacable por los ácidos. Busco vida y no aparece. No sé si en vez de estudiar esta lengua inventada por un grupo de anarquistas incontrolados debiera hacer gimnasia. Pero, querido Luis, a mis años ya no lograría ser boxeador. Ni tengo valor para vender cocaína o importar chinos. De todos modos dá gusto saber que aquí hay dinero y muchos miles de judíos antifascistas. Precisamente tengo una Sinagoga enfrente All right. El día que salga de aquí voy a escribir un libro mucho más claro que todos cuantos se han escrito sobre Yanquilandia. Rubén Darío era un infeliz y Julio Camba un desventurado. Yo sí que he descubierto cosas. He visto a un superviviente de la guerra civil viendo una parada que se celebraba en su honor, porque el comité se olvidó de ir a buscarlo. He visto el recibimiento que le hicieron a Somoza, el bandido presidente de Guatemala, como un ensayo para recibir a los Reyes de Inglaterra. Con todo estoy contento. Voy a ir a California y veré Hollywood. Después de esto ya podré morir tranquilo. Allá en Galicia, eh? Porque Franco caerá y el que lo suceda también y después dos más. Y cuando nosotros entremos triunfantes con nuestro Gobierno vitalicio a la cabeza seremos felices. Bueno; la verdad es que la dictadura de Oliveira Salazar es más vieja y debe caer antes y entonces yo podré ir a Valença do Minho y desde allí escribir unas cosas muy tristes. Estoy contento. Esto va muy bien. Y si un policía me lleva a Elis Island por indocumentado, entonces me voy a México y allí con los españoles antisfascistas voy a ser completamente dichoso. Any how.

Con un saludo muy afectuoso para Isabel y besos a los rapaciños te abraza tu buen amigo

[Alfonso Rodríguez] Castelao²



² Carta enviada por Virginia Pereira, esposa de Castelao a Isabel Fernández de Amado-Blanco, fechada en Nueva York el 24 de junio de 1939. Castelao y su familia estuvieron en Cuba desde el 11 de noviembre de 1938 hasta el 25 de febrero de 1939, y durante la estancia en la Isla mantuvieron una estrecha relación.

Querido Luis. Perdóname. Te escribiré uno de estos días. Estoy luchando, con el inglés, con la gente, con el ambiente. Es lástima que no sepa adaptarme al recipiente. Lo no digo que ~~hace~~ un flon, porque eso sería demasiado. Pero es terrible ver infusible al roquete e inatacable por los ácidos. Busco vida y no aparezco. No sé si en vez de estudiar esta lengua inventada por un grupo de amarquistas incontrolados debiera hacer gimnasia. Pero, querido Luis, a mis años ya no lograría ser boxeador. Ni tengo valor para vender cocaína o importar chinol. De todos modos dá gusto saber que aquí hay dinero y muchos miles de judíos antifascista. Precisamente tengo una sinagoga enfrente All right. El día que salga de aquí voy a escribir un libro mucho más claro que todos cuantos se han escrito sobre Sangre y Luchas. Rubén Davis era un infeliz y Julio Camata un desventurado. Lo sé que he descubierto cosas. He visto a un superviviente de la guerra civil viendo una parada que se celebraba en su honor, porque el comité se olvidó de ir a buscarlo. He visto el recibimiento que le hicieron a Somosa, el bandido presidente de Guatemala, como un ensayo para recibir a los Reyes de Inglaterra. Con todo estoy contento. Voy a ir a California y veré Hollywood. Después de esto ya podré morir tranquilo. Allá en Galicia, eh? Porque Franco caerá y el que lo suceda también y después dos más. Y cuando nosotros entremos triunfantes con nuestro Gobierno vitalicio a la cabeza veremos felices. Bueno; la verdad es que la dictadura de Oliveira Salazar es más vieja y debe caer antes y entonces yo podré ir a Valença do Minho y desde allí escribir unas cosas muy tristes. Estoy contento. Esto va muy bien. Y si un policía me lleva a Ellis Island por indocumentado entonces me voy a México y allí con los viejos antifascistas voy a ser completamente dichoso. Any how. Con un saludo muy afectuoso para Isabel y besos a los zapaceiros te abraza tu bien amigo Castelao

25 de mayo 1940
Americo Salon 24. Santurce

Mis querido amigos Isabel y Luis:

Por aquí, en esta otra isla, ya saben mi duda, que “Cuba y Puerto Rico son – de un pájaro las dos alas – reciben flores y balas – en el mismo corazón”. La verdad es que me han tratado muy bien, maravillosamente. Ya Alfonso³ les habrá dicho que desde el día siguiente de llegar en que di la conferencia sobre Ortega en la Universidad, propusieron un grupo de profesores que me quedara para un curso regular, [...] que hasta agosto no se decide oficialmente. El Canciller (Rector) ya me habló en sentido de que presentara como suya la pregunta... he entender de que hace muy poco rechazaron a D. F[ernando] de los Ríos quien se conformaba solamente con 2400 dólares al año que aquí lo gana cualquiera. También rechazaron a Sánchez Román... a los estudiantes los profesores españoles les entusiasman, pero... por lo mismo. Hay que tener en cuenta el régimen especial de Puerto Rico, según el cual el español y lo hispánico cada día palidece ante el empuje de “la Metrópoli”. Ello mismo hace que mucha gente se vuelvan hacia los españoles como su única salvación. Así que tengo la alegría de estar sirviendo a España, a la nuestra...

Les recuerdo mucho; ahora las pocas gentes que encontramos amigos de veras por la conducta y el entendimiento, andamos así, jugando al escondite, perdiéndonos no más nos encontramos. Alfonso me dice que les ve, y ello me alegra pues me le imagino muy solo.

Aquí hay una organización: Círculo de Conferencias, que trae gentes de Santo Domingo. Cuando vine estaba D. [Alfredo] Matilla (padre). Ahora han llegado a S.t. Domingo más españoles: Bagaría ¡el gran Bagaría!...¿no es un dolor? [Casal Chapí ¿?] un músico joven amigo mío. Allí están horriblemente mal y por añadidura divididos, por un Instituto “Cristóbal Colón” que habían formado se ha venido al suelo por divisiones entre nuestros compatriotas. Aquí hay algunos, muy pocos: el General Sicardo, Gobernador de Alicante al caer... R. Olleros, médico, a quien conocerán, que vimos antes... y otros más. Entre las gentes que viven, soy yo, a veces me parece, la menos española. Tal es su adoración por la España nuestra. Siempre tengo mi cuarto con claveles que me envían y hasta ahora no he tenido que comprar ni un cigarrillo y ¡fumo más que nunca!

³ Alfonso Rodríguez Aldave, historiador, esposo de María Zambrano.

No quiero hablarles de la guerra. Imaginarse lo que será para mí teniendo a mi madre y mi hermana en París. La última carta es del 16 de mayo y me dicen que el viaje a México se les ha deshecho. Le puse un cable a Alfonso para si podía conseguirles el visado de Cuba, aunque yo no se en que irán a salir de ese infierno. Mi madre me escribe con una serenidad perfecta, pero yo sufro tremendamente, y encima tengo que dar conferencias. 4 sobre [Serbia], 3 de la Mujer, 1 de Ortega, 1 de Unamuno (la que más ha gustado), 1 de Machado (la noche que todo estaba peor), ahora tres de Etica, y sobre no sé que... y todas para nada casi. ¡Pero no nos quejemos!

Me imagino a los niños tan maravillosos como estaban. Muchos saludos de su perdida amiga

Maria Zambrano



Avda. El Bosque, 0512. Dep. A.
Sector No. 120 B.
SANTIAGO DE CHILE

6 de noviembre de 1945

Sr. D. Luis Amado Blanco
Calle 19, n° 801 (Vedado)
LA HABANA

Querido amigo:

Le agradezco mucho su carta – que ha llegado a mis manos sólo hace muy poco tiempo, pues vino sin duda por correo ordinario y éstos andan, todavía, muy lentamente. No he recibido, en cambio, su poema “Claustro” que me anuncia – y que tengo gran interés en leer. No sabe cuánto me alegra todo lo que me dice acerca de su actual actividad literaria – y me alegra sobre todo porque era hora de que encontrara el debido cauce –. Espero que en sus próximas cartas no deje de informarme acerca de lo que hace; lo mismo digo en cuanto a sus proyectos. Y no tengo que

decirle, por lo demás, cuán agradecido le estoy de su juicio acerca de mi “España y Europa” y de mi “Unamuno”. Recientemente le he enviado un ejemplar del libro “Variaciones sobre el espíritu”, una colección de cinco ensayos que me editó, en Buenos Aires, la Sudamearicana. Es un libro que, por diversos motivos, estimo bastante. Quisiera que usted no discrepara demasiado de esta mi ingenua opinión acerca del mismo.

Es necesario, repito, que usted me siga hablando de sus cosas, porque me interesan mucho y porque es menester que se divulguen. Aquí llega poca noticia de lo que ocurre en los demás países, excepto, acaso, lo que se hace en México y, sobre todo, en Buenos Aires. Creo excelente que vayan a salir en Buenos Aires algunas cosas suyas –no me dice usted cuáles–, porque, cuando menos en lo que toca a Chile, lo que allí se produce llega prontamente y es bien leído. Yo publiqué en Losada, últimamente, un libro titulado “Cuatro visiones de la historia universal”. Para la misma editorial preparo una larga obra, en dos tomos, sobre el pensamiento contemporáneo, y tengo comprometido para la Sudamericana un libro sobre “El sentido de la muerte” –del que apareció una parte en “Sur”. Algunos de los fragmentos de cosas que pienso hacer han aparecido, o aparecerán, en esta última revista; acaso algún día salga una parte de un estudio sobre la novela que me preocupa hace tiempo. En México salieron, creo, mis “Cuestiones españolas”, pero no tengo noticias directas, como suelen acontecer con las editoriales. Tan pronto como me lleguen ejemplares, le reservaré uno.

Mi señora agradece mucho los saludos de la suya. No sé si Almendros⁴ le habrá dicho que hemos tenido recientemente un niño, muy hermoso y, ya a los tres meses escasos, vivísimo. Yo he dado este año un curso en la Universidad de Chile; fui contratado como profesor de Filosofía Moderna y Metafísica. Ignoro si el año próximo renovarían el contrato; supongo que sí, pero las cosas suelen ser inesperadas y yo prefiero no contar con nada. Repito que no deje de seguir hablándome de su trabajo literario y de volverme a enviar su “Claustro”, en el caso de que no me llegue finalmente, y otra cosas suyas. Se lo agradeceré mucho. Entretanto, le envío un abrazo su amigo,

José Ferrater Mora



⁴ Herminio Almendros (Almansa, Albacete, 1898 – La Habana, 1974). Pedagogo, ensayista y narrador. Exiliado en Cuba desde 1939.

55 B, Onslow Road,
Richmond, Londres,
19, mayo, 1955.

Querido Amado Blanco:

Su carta del 22 de abril me llegó a su debido tiempo. En cambio no me llegaron nunca la del 18 de febrero (temía no hubiese usted recibido la mía con la noticia de Torner⁵) ni esa otra con el artículo. Como han pasado ya varias semanas y usted me decía textualmente en su última; “mañana iré al periódico, recogeré un ejemplar del artículo y se lo enviaré por segunda vez”, creo que esta segunda tentativa ha corrido la misma suerte que la primera. Lo siento infinito. Lo siento por molestarle con ello. Tengo interés en leer su artículo, primero por ser de usted, pero también porque se lo prometí a la viuda de Torner, muy interesada, como es natural, en todo cuanto se publica sobre su marido y muy especialmente en una cosa de usted, a quien recuerdan muy bien en aquella casa y estiman mucho y en mucho. En fin, si no le molesta intentar por tercera vez y esta vez –para más seguridad– certificado... Perdóneme la molestia. Yo ya no escribo ni una línea, por breve que sea, que no vaya certificada. La misma norma he tenido que adoptar con la madre patria, donde las cartas se extravían también muy frecuentemente.

Siento muchísimo la dolencia de don Gustavo⁶. Y le agradeceré le dé usted mis más cariñosos recuerdos cuando le vea. Idem a Gustavo⁷, mi amigo de toda la vida. ¡Qué gran pesar debe ser para todos ellos ver a don Gustavo enfermo! Pero a pesar de la dolencia el espíritu de don Gustavo es tan fuerte que no puede dejar la pluma ni un día. Últimamente vi una cosa de él en *Bohemia*. Ahora ya no puedo seguirle a usted ni a don Gustavo en *Información* porque sólo me envían, sin duda por economía muy explicable, los números de los viernes y los domingos.

⁵ Eduardo M. TORNER (Originario de Asturias, murió en Londres en 1955). Musicólogo. Colaborador de Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos de Madrid. Autor, entre otras obras, de *Metodología del Canto y la Música*, y *Temas folklóricos*

⁶ Gustavo Pittaluga Fattorini (Florencia, Italia 1878 – La Habana 1956). Hematólogo, ensayista e investigador. Establecido en España desde 1903 donde alcanzó un alto prestigio profesional. Llegó a Cuba en 1938. Presidió la Primera reunión de Profesores Universitarios Españoles Emigrados, celebrada en La Habana en 1943. Vinculado a la Universidad de La Habana, ingresó en la Academia de la Historia de Cuba y la Academia Nacional de Artes y Letras. Colaborador de importantes revistas cubanas y autor ensayos científicos y humanistas.

⁷ Gustavo Pittaluga, hijo.

Nada me extraña lo que me cuenta de Giménez Caballero. A cuantas personas han venido por aquí y les he preguntado por él me han respondido siempre que el Caballero – Giménez – está histérico y poco más o menos como una cabra. Parece que al caudillo (otro caballero, ¡Dios mío, cuántos caballeros hay en España!) no le entró nunca por el ojo el Giménez, Giménez Caballero. Total, que habiendo sido el profeta del fascismo el Caballero Giménez no ha prosperado allí nada. Esto parece ha terminado de entontecerle completamente. Ver desfilar delante de él, con cruces y entorchados, a los Montes, los Sánchez Mazas, los Alfaro, los Aznares..., gente por otra parte a quién él desprecia literalmente con justos o injustos motivos... Hay que ponerse en su triste caso. (No lo podemos remediar: la desgracia del pícaro nos alegra en la misma medida que nos entristece la desventura del noble).

Aquí estamos en plena elecciones. Un espectáculo soberbio, querido Amado Blanco. La sensatez genial de esta gente, el ritmo de gran orquesta con que se llevan a cabo las elecciones le llenan a uno de envidia nacional y de pena... ¿Por qué nosotros los españoles no hemos sido nunca capaces de organizar una cosa así? Desde 1898, desde que España dejó de ser un motivo de envidia y un estorbo para las grandes potencias ya no hubo razón para que España no arreglase sus cosas tan sosegadamente como Bélgica o Suiza. Y fíjese usted dónde estamos... y sin esperanzas. ¿Recuerda usted la ilusión, el verdadero optimismo con que contemplábamos la dictadura de Primo de Rivera? Era que sabíamos que detrás de aquellas bambalinas había una España, había un futuro. Y lo había. Y lo hubo y lo tuvimos. Pero lo hicimos cisco todos, todos absolutamente, derechas e izquierdas. Ahora contemplamos la dictadura de Franco sin optimismo ninguno, pues detrás de ella no ve uno nada, como no sea la colonización paso a paso de España por el general Eisenhower. La única explicación convincente que yo he visto de la anomalía de nuestra historia, país europeo y no europeo, genial y a la cola de todos, soberbio y mendigo, etc., etc. es la que da Castro en “La realidad histórica de España”⁸. Un libro colosal. Verdaderamente de los que hacen época. Si no ha llegado ahí todavía y no lo conoce usted y tiene interés en leerlo podría encargarlo a la editorial Porrúa de México, que lo ha editado. Si la explicación de Castro no es la fija ¿dónde está la explicación, santo Dios?

Pero esta carta se está poniendo demasiado grandilocuente, y ese estilo es el que más abomino. Hemos pasado un invierno larguísimo, como no se conocía aquí desde 1917. Luego vinieron seis días de primavera, pero ahora hemos vuelto otra vez al

⁸ CASTRO, A: *La Realidad Histórica de España*, Editorial Porrúa, México: 1954, 684 pp.

invierno, con nieve, tempestades e inundaciones. Es lo peor que tiene el país, su clima inseguro y generalmente triste y desabrido.

Dé usted mis recuerdos a todos los amigos, don Gustavo, Gustavo, Marquina, el Dr. Ortega y Lino Novás Calvo. Para usted un fuerte abrazo de su amigo y colega

E[steban] Salazar Chapela



La Habana, febrero 3 de 1956.

Sr. D. Luis Amado Blanco:

Muy estimado amigo:

Anoche leí su libro⁹, y digo así porque en efecto pude leerlo en una sola noche como se leen aquellas cosas que de alguna forman cautivan nuestro interés.

No soy yo fácil de cautivar y menos por las cosas que se escriben ahora sin orden ni concierto; sin embargo puedo decirle que su libro me gustó desde el primer momento y sin darme cuenta fui pasando las hojas hasta que llegué a su final.

Muy vigorosos los dos tipos, sobretudo el de la mujer; y muy limpia, muy flexible la prosa que es donde se conoce al buen escritor.

Acaso estén mejor ambos conflictos en su planteamiento que en su solución, pero de conjunto creo sinceramente que es la suya una obra lograda.

Le doy las gracias por su lectura y por la ocasión que me ofrece de encomiar con justicia, placer de los más finos cuando afortunadamente se presenta.

Aprovecho la ocasión para saludar a Vd. y a su esposa con un cordial recuerdo

Dulce María Loynaz¹⁰

⁹ AMADO-BLANCO, L.: *Un pueblo y dos agonías*. Novelas Atlante, Editorial Grijalbo, México, D. F.: 1955, 199 pp.

¹⁰ Dulce María Loynaz, escritora cubana, premio Cervantes.